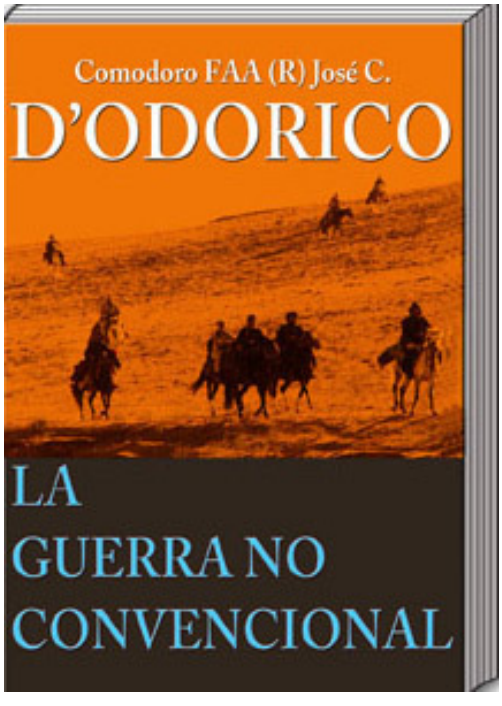
La Guerra No Convencional

Comodoro (FAA-Ret.) José C. D'Odorico

CAPITULO VI: Las Amenazas no Tradicionales



Nota del Editor. El Capítulo VI, titulado "Las Amenazas no Tradicionales", hace parte de un estudio en serie sobre la Guerra No Convencional, escrito por el Comodoro (FAA-Ret) José C. D'Odorico, cuya publicación iniciamos en la edición del Tercer Trimestre 2010 y que concluiremos con la publicación del Capítulo VII en nuestra próxima edición.

Más problemas indeseables

Una de las primeras consecuencias que tuvo la caída del ex imperio soviético en 1989, fue la terminación de un largo período de confrontación político-militar esmeradamente regulado para que los actores no recibieran sorpresivos sobresaltos. El cambio fue francamente lamentado por muchos líderes políticos y militares del mundo. El singular acuerdo de convivencia que había sido prolijamente orquestado y preservado por la OTAN y el Pacto de Varsovia, no sólo contenía la desconfianza internacional. Además, aliviaba la crispada alerta de los comandos militares.

La hipótesis de conflicto en torno de la sola existencia de las armas de destrucción masiva (Weapon of Mass Destruction, WMDs) era una pieza estresante para los dirigentes por la zozobra planteada. En ese período, la URSS evitó sigilosamente que las negociaciones se inmiscuyeran en las zonas periféricas de los grandes teatros. Con esa artimaña conservó las manos libres para continuar la guerra revolucionaria, el modelo operacional predilecto con el que obtenía inocultables ventajas en la conquista mundial. Al mismo tiempo, "Occidente" se conformaba con el tendido de un muro imaginario rodeando las WMDs y se desorientaba observando los éxitos rivales en "la otra guerra".

"Occidente" no supo diseñar una contención capaz de detener el insistente avance de su contrincante ideo-político por "otros medios y métodos", cuyo secreto estaba en la ejecución de la guerra revolucionaria. Después de la implosión del Pacto, la paz tan cuidadosamente articulada quedó en duda al desaparecer el antiguo enemigo con el que se podía dialogar.

Llamaba la atención que los estados democráticos respondieran a ese estilo de conflicto con una actitud ambivalente. Tal vez fuera porque la paz, implantada forzosamente en la arquitectura bipolar, posibilitaba el desarrollo económico y socio-político que seducía a las futuras víctimas marcadas por el marxismo. Nunca lo sabremos a ciencia cierta y solo podemos especular.

Cuando el derrumbe del Muro de Berlín anunció que la época concluía, el vacío que se

insinuaba comenzó a ser ocupado por un bullanguero surtido de enfrentamientos de desacostumbrada clasificación que hasta entonces no habían merecido las primeras planas. Para compactar la confusión que originaba esa miscelánea, los conflictos comenzaron a ser denominados amenazas no tradicionales, reconociendo el alto grado de abstracción.

Algunos observadores más inquisitivos, ven que esas confrontaciones marginales también son operaciones organizadas y las consideran conflictos de baja intensidad (Low Intensity Conflict, LIC). Hasta el presente, estos pleitos no han recibido toda la atención doctrinaria deseable. Mientras tanto, hay un desafío muy incitante a los dirigentes: comprender sin reservas que las amenazas no tradicionales desembocan en LICs internos o domésticos.

Por ahora, esa expectativa no ha cuajado, pero sería conveniente que el problema obtuviera una pronta atención[1]. Mientras llegan esas definiciones, ¿qué impide retener a estos eventos como una guerra "diferente", si así nos acercamos más a la realidad que es la única verdad[2]?

Seguramente, ningún régimen político querrá anunciar graciosamente una guerra interna que sobresalte a la comunidad y esa aprensión explica porque se recurre a las denominaciones y el tratamiento rebuscado del acontecimiento. No obstante, el problema se minimiza al ser catalogado por debajo de una contienda. Sin embargo, señales como la moderada magnitud de las acciones, la espectacularidad restringida, la repercusión pública, su relativa proyección externa, el número más reducido de participantes y el menor esfuerzo del Estado que se defiende, son detalles que están presentes en una guerra. Si bien el fenómeno es de menor gradación, sus rasgos más salientes no erosionan la identidad.

Sun Zi, sin mencionar las dimensiones del conflicto o su peligrosidad, aseguró que "la guerra es un asunto de vital importancia para el Estado". Por lo tanto, si las amenazas van en contra de la seguridad del país, la calificación sugerida no es contraria a la lógica, ya que los acontecimientos originan destrucción material y daños morales a la población como cualquier litigio de envergadura.

En tanto las disputas se diriman recurriendo a acciones socio-políticas, económicas y militares integradas destinadas a resolver un problema unificado, no hay fundamentos para dudar sobre el curso de una guerra. La intensidad variable de un conflicto no desnaturaliza su esencia. Por lo tanto, el último detalle a comprobar es verificar que el atacante quiere imponer su voluntad a las autoridades legítimas, aunque no mencione el objetivo.

La acción de las amenazas no tradicionales en un mismo campo y tiempo, confirma el enfrentamiento no convencional en la forma de una guerra. Para hacerse acreedor a este concepto, no es exigible que los acontecimientos alcancen niveles prefijados, ni tienen que ajustarse a un perfil específico. Se trata de otro modo de hacer la guerra con otros propósitos.

Ante la insinuación de las amenazas, las autoridades nacionales están obligadas a reaccionar preventivamente. Si los sucesos son obstinadamente negados, desconocidos o minimizados, con el paso del tiempo aumentarán las consecuencias negativas sobre la sociedad. La conducta oficial más reprochable es la que demora o declina la búsqueda de soluciones por desidia o condescendencia, dejando que la agresión progrese impunemente y los ofensores se mofen del Estado.

No descuidar la vigilia

Hay un teatro de guerra mundial donde la producción, comercialización y trasporte de sustancias ilícitas ha dejado de ser el problema de unos pocos países. En realidad, es un flagelo que está poniendo en riesgo la salud mental, seguridad y hasta las costumbres sociales de numerosas comunidades nacionales que, hasta poco tiempo, tenían vagas referencias de tales productos y de sus efectos.

Hoy, el censurable comercio de las drogas se practica con ayuda de servicios logísticos que envidian las grandes empresas honestas. Esos medios trasladan tonelajes escandalosos del veneno por toda clase de rutas, más increíbles cargas de papel moneda que se mudan de uno a otro país. Las unidades mercenarias utilizan armas y sistemas de alta gama y la corrup-

ción en las esferas oficiales se extiende como una epidemia.

Compactos grupos de individuos, expertos y armados, protegen las plantas fabriles, laboratorios, depósitos, rutas y tripulan infinitos medios de trasporte, entre los cuales llegaron a contarse submarinos cargueros. Colombia es un país que adquiere anualmente una gran cantidad de aviones bimotores de alta velocidad y gran alcance. Demás está decir que los cárteles son consecuentes compradores, pues los usan para llevar cargas hasta los centros de distribución en países alejados. Una fracción de los grupos guerrilleros rurales contratados por los narco-traficantes proviene de la época de la épica revolucionaria pero, debido a la mitigación de esas tendencias, aceptaron contratos menos quijotescos.

En esas verdaderas "legiones extranjeras" informales se encuentran ex miembros de las SFs (Special Forces) occidentales y de países que pertenecieron al Pacto de Varsovia, guerrilleros consuetudinarios del más diverso origen étnico y antiguos "spetsnaz"[3] rusos. En síntesis, la mayoría de los mercenarios tiene una gran veteranía militar y una característica común: son desmovilizados nacionales con dificultades para adaptarse al "período que hay entre dos guerras", o sea la paz según Lenin.

En los grandes centros urbanos actúan bandas regimentadas que operan con disciplinada destreza no convencional. Su largo adiestramiento criminal les permite desempeñarse como un conglomerado de eficaces guerrilleros urbanos. Esos "soldados de fortuna" conforman pequeñas fuerzas, compuestas por algunas decenas de hombres financiados por los cárteles de la droga.

A los jefes supremos de la mafia no les interesa cuál es la ideología que subyuga a los paramilitares que contratan, sino cómo se comportan en la defensa de las instalaciones y otros bienes que dejan a su cuidado. Si los jefes directos de esas organizaciones semi-militarizadas quieren hacer flamear banderas temáticas para cohesionar con más solidez a sus huestes o exhibir una imagen política seudo romántica, es una cuestión que únicamente les atañe a ellos.

El empleo de las guerrillas politizadas en una actividad eminentemente delincuencial, es una admisión solapada de la fragilidad que hoy tienen las estructuras irregulares de contenido ideológico. El soporte logístico de esos mini ejércitos ya no es brindado por los generosos centros revolucionarios de antaño y, a pesar del riesgo que la aventura comporta, impulsa a quienes desean reunir sumas importantes en poco tiempo a prestar servicios criminales a los que están dispuestos a pagar.

Las guerrillas aún activas no pueden regocijarse demasiado, puesto que no abundan las organizaciones contratantes que además pagan buenas soldadas. Por lo tanto, el pragmatismo impone sus reglas a las organizaciones guerrilleras huérfanas de un espónsor dadivoso, pero sigue habiendo otros grupos atados a profundas convicciones religiosas y políticas que protagonizan las guerras irregulares de mayor fuste. El sector fundamentalista, representado por los fedayines y talibanes islámicos, es el paradigma más explícito en esta época.

Las aventuras socialistas con armas casi han desaparecido de la grilla revolucionaria y han provocado el deslizamiento de las lealtades hacia otras tendencias. Los sentimientos subjetivos compiten duramente con el color verdinegro de los dólares que compensan el servicio prestado. Además, es el cohesivo eficaz que mantiene la disciplina formal en las unidades paramilitares. Las FARC-ELN colombianas afirman abiertamente que combaten inspirándose en la desteñida epopeya ideológica pero, con sinceridad, sobreviven gracias a su inocultable viraje monetario.

Las tácticas operativas de las guerrillas urbanas y rurales no han tenido modificaciones sustanciales, por cuanto se aclimataron fácilmente a los pocos cambios habidos en las nuevas demandas. Los jefes actuales de las agrupaciones se presentan como luchadores políticos para desembarazarse de la denigrante etiqueta de delincuentes que los envilece, pero sus actuaciones públicas denuncian la verdadera imagen.

La desocupación en algunos países es una penosa endemia social que deja su huella en la forma de vida de las clases más pobres. Quienes no encuentran alternativas satisfacto-

rias para satisfacer sus carestías, buscan soluciones ocasionales. Los grupos humanos compactos encuentran más espacio en la periferia de las concentraciones metropolitanas. Sin embargo, la oferta es limitada y muchos aspirantes terminan amontonándose en cinturones de indigencia que ahogan la urbanización. Los más audaces invaden el interior de las ciudades, ocupando edificios vacantes y sitios públicos. Afirmar que ese cuadro social es una fábrica de inestabilidad e inseguridad, es una obviedad.

Es así como gigantescas urbes modernas quedan materialmente sitiadas por "cinturones proletarios" que tensan los nervios de los residentes de medios y altos ingresos que temen ser objeto de la violencia de sujetos socialmente resentidos. Si el gobierno es abúlico y no se encarga a tiempo de corregir el desequilibrio, la infiltración del ejido será una realidad lenta pero continua. El asentamiento de los intrusos crece y recibe títulos alegóricos (villas de emergencia, pueblos jóvenes, favelas, shanty-town, bidón ville, etc).

Las comunidades así conformadas, se expanden erráticamente cuando el poder público no les dedica la apropiada atención. Esa conducta burocrática angustia al ciudadano tipo y es más visible con el aumento de la inseguridad personal y social. Ante el deterioro del escenario, algunas administraciones se conforman introduciendo cambios cosméticos para bajar el tono de los reclamos, pero si los usurpantes llegan al centro urbano, la probabilidad de choque entre los estamentos demográficos se incrementa de modo preocupante.

El campo social tiene otras asperezas. Tanto las migraciones internas como las trasnacionales producen una circulación multicolor de seres humanos que van en busca de soluciones inmediatas. Los extranjeros, la mayoría de las veces sin documentación de identidad, sanitaria y de viaje, simplemente se infiltran a través de fronteras porosas y se instalan subrepticiamente en los "cinturones proletarios". Entre esos emigrantes, hay quienes tienen deudas pendientes con la ley en los estados de origen y organizan focos criminales en los nuevos asentamientos.

Para defenderse de la comunidad local que es reacia a aceptarlo, el extranjero se escuda en sus tradiciones y construye junto con otros compatriotas una suerte de barrera cultural que considera su micro "patria" dentro del villorrio. Esas expresiones de aislacionismo generan relaciones tirantes con los nativos y, de no ser rectificadas a tiempo, pueden dar lugar a reiteradas rencillas.

Las migraciones africanas y latinas escalaron de tal manera que inevitablemente los conflictos involucraron a los países de destino y de origen. La necesidad de mantener bajo control esas corrientes, obliga a las autoridades de los estados implicados a tomar decisiones más enérgicas aunque se enfríen las relaciones internacionales. En la actual coyuntura económica planetaria, hay una reducción de la demanda de trabajadores en los países usualmente elegidos como destino, por lo cual el flujo migratorio posiblemente tienda a ceder.

Los fenómenos hasta aquí revisados son afines entre sí y se caracterizan por ser históricos artesanos de crisis. Hasta hace poco, no enmarcaban conflictos políticos de envergadura y eran procesados de manera rutinaria por las administraciones, a veces con ayuda de la fuerza pública. Pero esas circunstancias están cambiando, puesto que ahora causan daños sociales más extensos y profundos.

La diplomacia se encuentra más a gusto resolviendo los problemas usuales de su campo específico, como la definición de fronteras, recuperaciones territoriales, defensa de etnias residentes en otros estados, uso del mar, materias primas no renovables, relaciones políticas y acuerdos de defensa, entre otros temas. En este paquete también se incluyen las crisis y colisiones originadas en episodios bélicos convencionales o un enrevesado problema no tradicional. En este ambiente tumultuoso, los LICs están ocupando un espacio y una frecuencia que exige miradas más puntillosas de los gobiernos.

En el momento actual del mundo, el Consejo de Seguridad de la ONU tiene una activa presencia sostenida por cinco poderosos votos-vetos permanentes (USA, UK, Francia, China y Rusia) que forman un polo de poder

capaz de contener a más de un espíritu rebelde. El aval político de esos cinco miembros, fortifica las decisiones del Consejo y hace más cauto el impulso confrontador de los estados de segunda línea. Las fuerzas de paz organizadas con el auspicio de la Secretaria General y el Consejo, recogen suficientes aprobaciones internacionales como para asegurar la continuidad de su cooperación.

Intimidad de los conflictos de baja intensidad (LIC)

En su comienzo, se describió el LIC como un enfrentamiento entre países con distintas potencialidades, donde el más fuerte moviliza sólo una parte de su capacidad bélica para resolver un problema con recursos militares. Lo podríamos interpretar como el método al que recurre una gran potencia para lograr un objetivo de calibre regulado.

En un Estado de primera línea, el LIC tiene por misión resolver una situación moderada, donde no está en juego la integridad nacional. Hipotéticamente lo puede conseguir con el aporte parcial de medios propios, que incluye un segmento del instrumento militar. No hay necesidad de comprometer todo el patrimonio del país ni alterar profundamente la vida comunitaria. Pero esta consideración puede no espejarse en el contrario, sobre todo si el casus belli hace peligrar su existencia. Probablemente, el Estado más chico vea a esa guerra como total, ya que estaría afectando su continuidad histórica e independencia.

En este mundo revuelto no es imposible que un gobierno deba enfrentar una crisis interna particularmente agitada que ponga a prueba su decisión de utilizar los medios que posee, sin excluir el empleo parcial de sus FF.AA. Objetivamente, es la configuración de las condiciones para plantear un LIC autóctono, apuntando a la supresión de un peligro.

En el LIC interior o doméstico, los objetivos no requieren que las operaciones de los servicios armados involucren a todo el territorio. Además, las escaramuzas son ocasionales y el rival desarrolla estilos de lucha que acuerdan con el tipo de amenaza. Hoy los LIC domésticos, reconocidos o no como tales, son parte de la realidad, pero un gobierno tiene el deber de evitar que sean gestados exclusivamente por iniciativa y conjunción de amenazas no tradicionales. Tanto la guerra subversiva como la guerra civil también son contiendas no convencionales interiores, pero exceden ampliamente el abarcamiento habitual del LIC doméstico.

En los LICs interiores, el enemigo a enfrentar tiene una radicación territorial efímera y no pretende instalar su propia administración, ni fundar un estado dentro del Estado. Simplemente ansía conseguir libertad de acción para desarrollar su actividad marginal. Logra sus éxitos en base a los mecanismos de una corporación compleja, cuya identidad delincuencial deja claras huellas en la vida ordinaria. El dolor, presente en cualquier conflicto, también está inserto en los LICs domésticos, pero el nivel que alcanzan sus efectos depende de la índole de la amenaza.

El narcotráfico es el promotor de numerosos LICs interiores. México, Colombia, Perú y Ecuador lo pueden certificar fehacientemente. Pero, sorprendentemente, ningún gobierno reconoce que transita por una guerra irregular, a pesar de las numerosas evidencias confirmatorias. Lo acostumbrado es declarar que los sucesos constituyen una práctica digna de malhechores. Sin embargo, las refriegas llevan el sello del estilo COIN y son protagonizadas entre miembros de las SFs y grupos paramilitares, equipados con lo mejor del mercado de armas.

La aptitud no convencional de los integrantes de esas bandas denuncia sus antecedentes castrenses, al punto de exigir como réplica la intervención de operaciones conjuntas con FF.AA., ya que superan francamente el poder de fuego y de maniobra de las patrullas policiales. ¿Qué otra prueba se precisa para afirmar que esos LICs domésticos son micro guerras que se diferencian de las históricas e inclusive de otras no convencionales?

La seguridad de los estados que combaten en LICs internos es precaria e inestable, por lo cual reclama una reacción firme que no se satisface con medidas melindrosas y declaraciones mediáticas. Cuando el Estado es agredido por maleantes que fuerzan el emprendi-

miento de una mini guerra, consentida o impuesta, no tiene excusas para no defenderse con los medios más eficientes, incluyendo una normativa legal sin condescendencia y compatibilizada con las circunstancias.

Si el Estado es empujado a un conflicto abierto, tiene el deber de conducir la defensa con los medios que la Constitución y las leyes ponen a su disposición, usándolos sin remilgos, con vehemencia y perseverancia. La gravedad de la ofensa determinará la calidad y duración de la defensa, que debe ser instrumentada por los órganos profesionales de esa especialidad.

Si una amenaza no tradicional adquiere carácter trasnacional al implicar varios estados, es recomendable coordinar la defensa entre todos los países interesados para jerarquizar las operaciones y economizar gastos que se harán sentir a medida que trascurra el tiempo. Al compartir esta tarea entre varios gobiernos, el convenio defensivo se capitaliza y el rendimiento se perfecciona. Si la respuesta oficial contiene signos de negligencia, indolencia o, peor aún, ignorancia del problema, el LIC doméstico puede avanzar peligrosamente. Además, como es normal que los asociados tengan sus visiones particulares sobre el evento, las decisiones serán más discutidas.

La hipótesis, el conflicto

Hay que reconocer que los siglos pasados fueron más benignos para el trabajo de los estados mayores, pues los actores principales y los comparsas estaban claramente identificados. Lo blanco era blanco, lo negro era negro, hasta que las revoluciones ideológicas enturbiaron el panorama político y la emisión de las hipótesis de conflicto dejó de ser un pasatiempo enunciativo para trasformarse en un producto del arte estratégico.

La guerra revolucionaria teorizada por Vladimir Ilych Lenin fue algo más que un nuevo modelo de contienda y el mundo tardó en descubrirla. Aun hoy ese procedimiento insurgente sigue albergando algunos misterios que no han sido totalmente desentrañados. Si hubieran sido oportunamente estudiados, habría más doctrinas explicando esa enredada conflagración e inclusive se dispondría de información más trasparente sobre la guerra subversiva, matriz por antonomasia de la anterior.

Algo semejante vuelve a acontecer con otros esbozos de guerras irregulares, donde hay perfiles que los especialistas aún no se animan a definir. Esta situación me recuerda la escasa atención que le concedieron a los escritos de Mao Zedong en el siglo pasado. La defensa es proclive a dar menos importancia a los antagonismos donde los actores son menos ruidosos, aunque sean sutiles e incisivos. Por eso, al realizar un planeamiento convencional, siempre conviene suplementarlo con un examen no convencional adicional y provisorio que asegure que no hay otros riesgos agazapados.

Esta situación aconseja la emisión de una hipótesis de conflicto que contemple la probabilidad en un campo donde hay pocas respuestas como es el no convencional, en particular el de las amenazas no tradicionales. En siglos anteriores, los países vecinos eran mirados como solapados adversarios. Hoy, se han trasformado en posibles aliados que modificaron los parámetros del planeamiento defensivo. Estas variaciones se refieren habitualmente a las contiendas convencionales que tienen menor probabilidad de ocurrencia.

Por lo general, la política defensiva no le asigna demasiada importancia a los problemas no convencionales y dentro de éstos, a las amenazas no tradicionales. Regularmente la defensa no se aboca al planeamiento no convencional, a menos que haya una guerra en curso. Por eso, en época de paz, es usual que el entrenamiento COIN se sume al general como un patrón complementario.

Personalmente, me tranquilizaría saber que los órganos defensivos también se muestran interesados en los conflictos no convencionales, incluyendo las amenazas no tradicionales. Seguramente, esos estudios promoverían la gestación de una doctrina más detallista, más comprehensiva, sobre los ángulos más discretos de la seguridad nacional.

Se pueden hacer algunas conjeturas sobre esa vacuidad, generalmente fruto de la híper sensibilidad política de la administración. Cuidando la imagen pública, los gobiernos

son reluctantes a enzarzarse en conflictos que ponen a prueba la aptitud de dominar el poder. No obstante, esa conducta no evita que los disturbios internos sigan existiendo y rebasen la contención cívico-policial. Más aún, empeoran si hay complicidad extranjera. Cuando se estudia una amenaza no tradicional, sería deseable que el trabajo fuera coronado con la formulación de una hipótesis de conflicto calificada por su peligrosidad.

Estoy seguro que no faltarán opiniones escandalizadas que critiquen la impropiedad de catalogar como guerra la crisis originada por una amenaza no tradicional, pero no se puede desconocer que la guerra es un modo ultrajante de hacer política, más allá del volumen del evento. Por lo pronto, nada impide que las amenazas sean encuadradas en una hipótesis de conflicto que puede servir de base para el consiguiente planeamiento. Es una decisión prudente de un Estado precavido, ya que un LIC interior, por pequeño que sea, es perjudicial para la vida pública y menoscaba la seguridad del país.

Visitemos un LIC

Me referiré a uno que cuenta con cuatro notables componentes de base. El ejemplo servirá para demostrar que es una indiscutible mini-guerra aderezada con los particularismos propios de tales fenómenos. Se trata de un caso difundido y hasta populachero por ser paradigmático, reiterado y muy actual.

Los ingredientes se consideran tóxicas pandemias modernas que se manifiestan con métodos operativos y logístico-comerciales que ponen a prueba la capacidad represiva de los gobiernos menos contemplativos. Me refiero al narcotráfico, las guerrillas mercenarias, el crimen organizado y las migraciones ilegales, actuantes como dinamizadores incuestionables de un LIC interno y fatalmente trasnacional que reclama la máxima atención oficial.

La observación detenida del LIC advierte que la estrecha interrelación de su composición asociativa, es determinada por la combinación de dinero, impunidad y poder. Los grupos armados paramilitares, usan muchas pautas de combate que fueron aprendidas de la insurgencia profesional manejada por el Pacto de Varsovia. Entre los instrumentos activos, el terror sigue siendo usado como un elemento apto para doblegar la voluntad enemiga.

Sin ningún rubor moral, los paramilitares actuales no vacilan en sepultar la ideología en el arcón de los trastos y acumulan riquezas que raramente pueden disfrutar. Víctor Julio Suárez Rojas (a) Mono Jojoy[4], destacado dirigente de las FARC colombianas, llevaba en su muñeca al caer muerto en plena selva un soberbio Rolex valuado en us$ 13 000 como testimonio indiscutible del pensamiento concupiscente que sobrevuela esas organizaciones.

En el conflicto analizado hay tres amenazas no tradicionales indispensables para configurar el LIC doméstico, en tanto que la cuarta es dudosa pero no descartable. La natural interacción incrementa la sinergia del conjunto. El narcotráfico es la fuente productora de bienes espurios, las guerrillas mercenarias se encargan de las actividades paramilitares, el crimen organizado establece y hace funcionar la red de gestión y distribución, se ocupa de la coordinación y sostiene la infraestructura corporativa, y las migraciones ilegales eventualmente proveen mano de obra a las tres anteriores.

El complejo económico narco-productor genera los recursos para dotar a las guerrillas con equipos modernos, mientras que el crimen organizado oficia de gran centro de operaciones donde se aposenta el cerebro de la cofradía delictiva, a veces unipersonal, otras un directorio. La base del problema no debiera requerir más que la intervención del orden público ordinario, puesto que en esencia es una actividad delictiva primaria. Pero el volumen y alcance de los acontecimientos superan notoriamente la capacidad de la policía y reclama la intervención de medios más rotundos.

El narcotráfico es la usina que induce la movilización de las otras amenazas. Son ampliamente conocidos los efectos que esta lacra produce en el país donde se instala y el correlativo deterioro social que lo acompaña. Como es fácil de intuir, el avance acelerado de las amenazas combinadas se refleja en la vida política nacional y debiera captar la atención gubernamental como responsable de la defensa de la comunidad.

La diversidad de intereses que rondan las amenazas no tradicionales, retrasa la emisión de una rápida respuesta oficial a la agresión. En cambio, si el gobierno reconociera el LIC, habilitaría la intervención de los órganos de defensa que son menos sensibles a las coacciones ajenas a su ámbito y no tienen necesidad de tantos consensos de otras agencias del Estado. Es imperativo que las autoridades no toleren la libre actuación de los delincuentes.

Ante el peligro, se impone una actitud política firme, por lo cual la administración debe colocarse al frente de las fuerzas del país para asumir la iniciativa sin pérdida de tiempo. Si los organismos civiles y la justicia son desbordados por el embate enemigo, las autoridades deben ordenar al sistema de defensa nacional el planeamiento de una campaña que daría comienzo al LIC doméstico.

La criminalidad actual ha dejado de ser una probabilidad (hipótesis) para avanzar a la categoría de LIC no convencional abierto, doméstico o trasnacional. La confrontación es la expresión trasparente de un problema operacional que adquiere la forma de micro-guerra conducida por el Estado. Si el gobierno se niega a emprender la contienda para conservar una imagen pública que no condice con el riesgo que corre, pondrá al desnudo una indiscutible incompetencia y debilidad política.

Los conflictos de baja intensidad recrudecieron a partir del desmembramiento de la bipolaridad y se incrustaron en el escenario socio-político global. Curiosamente, no fueron escrutados con demasiados escrúpulos por los organismos de Inteligencia y la detección lentificada del fenómeno hizo que los directorios criminales pronto sometieran a prueba las capacidades legales para contener esas actividades.

Estas confrontaciones de laboriosa identificación están contaminando a los estados menos preparados para detectar los peligros internos, al mismo tiempo que los facinerosos presionan a las autoridades para que no instrumenten leyes que incomoden sus negocios. Si los gobiernos decidieran llevar adelante una mini-guerra (LIC interno) como una enérgica y resuelta represión del delito mayor, propinarían golpes muy severos a las corporaciones delincuenciales.

Algunos países prefieren dejar de lado el histrionismo político para proceder con firmeza, como Colombia y México, y en menor escala Ecuador, Perú[5] y Brasil. En otros lugares, los gobiernos prefieren que sólo la policía y la justicia ordinaria resuelvan el problema operacional que los sobrepasa. Los grupos criminales se sienten más liberados cuando la administración utiliza métodos que les permite continuar las actividades delictivas.

Apocalipsis XXI

La nominación apocalíptica se refiere a las cuatro amenazas no tradicionales bajo tratamiento y sus servidumbres, que desarrollan una intuitiva estrategia en paralelo. El narcotráfico existe porque hay una oferta y una demanda avalada por el consumo y la producción. La industria ilícita contrata "soldados de fortuna" con antecedentes militares que ofician de guerrilleros mercenarios, duchos e instruidos.

Complementariamente, las sustancias son trasportadas a los lugares de consumo, fraccionadas y vendidas. Tales etapas requieren el funcionamiento de una gran organización con sus servicios jurídicos, informáticos y contables, más una elite empresaria indecente que administra la corporación. Esa intricada red moviliza el producto, efectúa la entrega y recauda enormes cantidades de dinero.

Las actividades se llevan a cabo en los feudos dominados por el crimen organizado, donde medran decenas de delincuentes, vendedores y "soldados" mafiosos que defienden a la organización y sus miembros, y realizan operaciones con reglas de empeñamiento típicas del bajo mundo. El reclutamiento de esos individuos se hace en semilleros locales y foráneos, por lo cual no son pocos los provistos por las migraciones ilegales.

El terceto andino conformado por Colombia, Bolivia y Perú es una región donde se cultiva la coca (cocaína) y la amapola (opio, heroína), pero actualmente está expuesta a la creciente competencia de las drogas sintéticas. A su vez, Paraguay y México exportan fur-

tivamente toneladas de marihuana con ayuda de cualquier medio de trasporte, inclusive subacuáticos.

Por eso, la crisis del narcotráfico ha trascendido la hipótesis de conflicto para convertirse en guerra no convencional diversa y real, con características y dimensiones propias de un LIC doméstico, abierto o encubierto. Esta afirmación probablemente sea evaluada con incredulidad, pero no debiera asombrar a nadie puesto que se basa en factores de prueba omnipresentes.

México, sin reconocer oficialmente el LIC, recurre a sus FF.AA. para combatir el crimen organizado, sus ramificaciones y consecuencias. Los choques con el enemigo son intensos y causan más bajas que algunas guerras formales por la aplicación de reglas de empeñamiento heterodoxas que usan principalmente el terror como instrumento. No identificar un LIC por su nombre, no evita su desarrollo.

En Colombia y Perú, las autoridades apelan con absoluta convicción a las FF.AA., puesto que comprenden cabalmente la gravitación del problema operacional. En Brasil hay periódicas manifestaciones de desbordes urbanos por causas similares y en esas circunstancias el gobierno convoca a unidades de la policía militar y SFs (Special Forces), cuando las fuerzas civiles del orden son superadas.

En los países donde no se desea hablar de un LIC interior, rutinariamente actúan los servicios de orden público. Pero en la puja se aprecia la consecuencia de combatir a los narco-operadores con recursos inapropiados y sin planes de largo plazo para erradicar el problema global que subsiste a pesar de la voluntad gubernamental.

Hay quienes respaldan esta decisión diciendo que no hay que mezclar a las instituciones castrenses en la corrupción que fomenta el narcotráfico. Pero ese argumento también es aplicable a otras agencias oficiales. La prevención de esos hechos se consigue con implacables normas disuasorias y penales de vigencia nacional. La igualdad ante la ley no debe ofender a nadie.

El acatamiento de la ley es un principio inatacable y las normas reglamentarias deben constar en los códigos civiles y militares que presiden el funcionamiento de las instituciones y las dotaciones armadas. La jurisprudencia vigente hace las veces de un inventario bíblico seglar que debe ser respetado fielmente por todos los ciudadanos, comunes y uniformados. Suponer que la corrupción invadirá a las FF.AA. es una hipótesis apriorística que, sospecho, pretende excusar la no participación en la represión de los paramilitares. Alguien que sostenía este argumento, decía que "no querría que el estacionamiento se convierta en una exhibición de autos Mercedes Benz".

Por otro lado, al estallar la crisis, el poder legislador tiene que ocluir las brechas legales que obstaculizarían la defensa y el cumplimiento de las misiones. Es decir, debe proponer las leyes que la justicia considera indispensables para anular la amenaza contra el Estado y la sociedad. De no ser resuelto el déficit normativo, el sistema se mantendrá frágil aunque las instituciones procedan con decisión y coraje.

Cuando el Estado tiene una loable protección jurídica, suele recibir andanadas de protestas y críticas de los resentidos militantes de fachada, compañeros e idiotas útiles, cuya libertad de acción es incomodada. Los programas PSYOPS desarrollados por los cárteles son parcialmente aprobados por sectores de bajo nivel cultural. El peligro trepa cuando el gobierno no persigue reciamente al crimen organizado. Mientras el comercio ilícito sea dominado por los malhechores, la extirpación del narcotráfico será una intención fatua.

Adjudicar la misión de eliminar el narcotráfico exclusivamente a las instituciones policiales y tribunales comunes, es desconocer el salto cualitativo que dio esa amenaza creadora de LICs domésticos y trasnacionales. Hoy el narcotráfico está en condiciones de gestar una guerra no convencional menor y las pruebas son empíricas. Si alguien lo niega es porque cierra los ojos a la realidad o se convierte en cómplice. Además, el uso de los alcaloides se ensaña con parte de la reserva humana de la defensa, lesionando doblemente la seguridad del país.

Las frecuentes refriegas producen una cantidad creciente de bajas y los protagonistas hacen lo necesario para superar sistemática-

mente los récords. Conocemos los sucesos mexicanos, donde se han contabilizado alrededor de 10 000 víctimas[6] a lo largo del LIC no declarado por el narcotráfico. Me pregunto cuánto tardará México aún para seguir las huellas de Colombia y explicitar la situación de facto que vive, admitiendo sinceramente la existencia del conflicto interno que reclama una campaña formal.

Cuando las FF.AA. entran en acción, no lo hacen en masa. Como acontece en otros LICs, en la lucha participan cantidades limitadas de SFs, a veces acompañadas por unidades aéreas COIN que ejecutan operaciones conjuntas. En Colombia, la FAC ha registrado destacados éxitos puntuales en varios bombardeos a campamentos guerrilleros que produjeron la muerte de Raúl Reyes (Mar.08) y Jorge Briceño (Set.10), renombrados jefes de las FARC. Cuando los delincuentes son capturados, piden la intervención de la justicia civil y resisten la extradición.

Por eso es indispensable disponer de una justicia sumaria que abrevie el trabajo de los jueces. Durante la sustanciación de las diligencias jurídicas, se plantean algunas situaciones curiosas. Una nota digna del registro Guinness de los Récords fue la oferta de los cárteles colombianos, que llegaron a ofrecer al gobierno la cancelación de la deuda externa nacional a cambio de no ser extraditados a USA.

A pesar de las evidencias objetivas, los analistas no ven el enfrentamiento con Apocalipsis XXI como un LIC. Tal vez, los criminales intentan que su actividad se conserve en la sombra. La discreción equivale a más seguridad y libertad de acción. Mientras tanto, ¿por qué no combatir al grupo XXI con las artes más adecuadas, mientras el Estado edifica un escenario jurídico más amigable?

Las estadísticas comparables indican que hay una asimetría favorable para el país. Sin embargo, la hidra criminal mueve sus variados recursos con una perspicacia y desinhibición que le permite engañar con equilibrios parciales y transitorios. Si el gobierno reconociera ese LIC como una situación operacional, recogería beneficios superiores.

En la arquitectura de la amenaza, las guerrillas mercenarias cumplen el papel de cuerpo de seguridad del narcotráfico, aunque originalmente los paramilitares no fueron estructurados con esa finalidad. Son facciones que normalmente tienen antiguos antecedentes ideo-políticos, pero cambiaron su rumbo por razones de supervivencia y codicia. Los ejemplos más conocidos son las FARC-ELN colombianas, un Tupac Amaru-Sendero Luminoso peruano residual y las "tropas" del Estado Wa en el "triángulo dorado" de Myanmar-Tailandia-Laos.

En Colombia, el ex presidente Alvaro Uribe dirigió el LIC doméstico contra el narcotráfico y las guerrillas hasta el término de su mandato. Hoy es continuado por el actual mandatario Juan Manuel Santos. Sin embargo, sus numerosos éxitos no son festejados de igual manera en todo el planeta, gracias a la desinformación que difunden los aliados de los delincuentes. Las guerrillas colombianas cambiaron su orientación cuando el Pacto de Varsovia dejó de proporcionales abastecimientos y financiamiento vía Cuba.

Esos paramilitares aún están en condiciones de establecer "zonas controladas" en las regiones selváticas. Sin embargo, los informes de Inteligencia denuncian su incapacidad para avanzar a la cuarta fase de la teoría operacional subversiva ("creación de zonas liberadas"). Aún menos están en condiciones de lanzar una quinta fase ("insurrección general") con un ejército convencional.

No obstante, siguen declarando una mortecina adhesión a banderas políticas difusas que les otorga una imagen menos trasgresora, pero son muy pocos los observadores que se dejan embaucar. Abrumadoramente, los países que adhieren al Tratado de Roma (1998) catalogan a los miembros de las guerrillas politizadas como terroristas que cometen actos imprescriptibles de lesa humanidad.

La exitosa persecución de las FARC-ELN compele a sus actuales jefes a buscar nuevas localizaciones en países aledaños, trasladando guerrilleros y campamentos a Ecuador, Brasil, Venezuela y Panamá. Ante la escasez del enrolamiento in situ, buscan tropas desocupadas y "soldados de fortuna" en todo el mundo, integrando una verdadera legión extranjera al servicio del crimen organizado. Las FARC se ha-

brían reunido con Sendero Luminoso en la zona de Acre (frontera peruano-colombiana) para discutir el mercadeo de la droga y una eventual radicación. El acuerdo podría reforzar las escuálidas unidades actuales de Sendero, obligando al gobierno peruano a acentuar el LIC interior[7] no oficializado

En el tenebroso cuarteto, el crimen organizado es como un gran centro C4I (Command, Control, Communications, Computing, Intelligence) con numerosos servicios auxiliares, que se ocupa de los aspectos más cerebrales del negocio. De ser posible, este súper estado mayor delincuencial también se nutre con otros ingresos. La organización versátil le permite incursionar en los juegos de azar, contrabando, trata de blancas y lavado de dinero, pero ninguna de ellos llega a tener la envergadura de las drogas.

El crimen organizado se beneficia con el uso del dolo, las artimañas, los resquicios que dejan las normas jurídicas y también el empleo del terror si hace falta. De ese modo llega a controlar grandes empresas legales e ilícitas que facilitan la expansión estructural. Ese gran centro de operaciones es manejado por hábiles negociantes protegidos por guerrilleros urbanos que aplican reglas de empeñamiento sin ataduras a los criterios morales de la sociedad.

Para combatir el crimen organizado, teóricamente la fuerza ideal es la policía, un valioso componente de la defensa comunitaria. Curiosamente, esta institución pública posee en su estructura lo que los soviéticos llamaban una "jerarquía paralela". En aquella época, la "jerarquía política" supervisaba a otra importante como la "jerarquía militar". En las policías de casi todo el mundo, la moderna organización controlante es Asuntos Internos y goza de autonomía para vigilar que las unidades operativas cumplan su misión dentro de los carriles de la ley.

Los actos violentos en las ciudades son ejecutados por la guerrilla mercenaria, verdaderas bandas armadas compuestas por los denominados "soldados". Su capacitación para el combate en áreas pobladas los habilita para integrar un agrupamiento disciplinado, que está en condiciones de intervenir en un LIC doméstico moderado. Las temibles "guerras de familia" que ocasionalmente han sostenido sectores emblemáticos del hampa mafiosa, ofrecen una visión parcial de lo que puede llegar a acontecer si se refuerzan las "tropas" y los medios ofensivos de las guerrillas.

El peso de algunas corporaciones criminales es de tal índole que se aprecia ostensiblemente en el funcionamiento del Estado. Se rumorea que la Organizatsiya (mafia rusa) tiene suficiente poder para discutir con el gobierno y hoy ocuparía la cumbre del ranking delictivo. La siguen la Cosa Nostra siciliana, la Camorra napolitana, la Yakusa japonesa y la Tríada china.

En las aguas vecinas al "cuerno de Africa" hay una piratería tan bravía que Canadá, Holanda, Portugal, España, USA, Irán, China y Rusia tuvieron que destacar navíos de combate en la zona. En el 2009 fueron atacados 114 buques mercantes, 29 fueron capturados y se pagaron rescates millonarios. El estrecho de Malaca (SE asiático) demandó la cooperación de Indonesia, Malasia, Australia, Nueva Zelanda, UK, Tailandia y Singapur para limpiar el mar de incursores. Actualmente se ocupan de esa tarea sólo Singapur, Malasia e Indonesia[8].

Cuando el Estado no adopta normas severas contra los delincuentes debido a discutibles criterios políticos e ideológicos, la audacia de la amenaza crece. Los efectos negativos se manifiestan en la vida pública y tensan a la comunidad por la inseguridad generada y el miedo. Ante esa situación, el pueblo opta por recluirse en sí mismo, opacando visiblemente la vida socio-económica local, o reacciona impulsivamente tomando la ley en sus manos. Entonces aparecen los "escuadrones de la muerte" como solución desesperada de una ciudadanía martirizada. Cuando la delincuencia percibe que por abulia, ideología o ineficiencia burocrática, la respuesta oficial no limita sus operaciones, aumenta la frecuencia de sus correrías ilícitas.

La pena de muerte es definitiva, por lo cual es rechazada por las entidades humanistas. A pesar de esa posición, deseo citar lo expresado por el desaparecido escritor americano Mario Puzo[9] como un incentivo para la medi-

tación. Profundo conocedor de la mafia, escribió con impersonal eclecticismo, "no sabemos si la pena capital es un disuasivo, pero si sabemos que los hombres que son ejecutados no volverán a matar".

Si el gobierno quiere resolver los disturbios sociales con métodos más pedagógicos y paternalistas, la acción directa será sustituida por un discurso menos rudo en el entorno de un proyecto de largo aliento. Esa elección exige que varias administraciones continúen la misma línea política a lo largo del tiempo, pero nadie puede garantizar que eso sucederá. En tanto, los delincuentes seguirán produciendo hechos ilícitos que deben ser sancionados sin indulgencia.

Finalmente, el crimen organizado es una cofradía de maleantes profesionales que se unen en una asociación ilícita de gran despliegue, con directores capacitados para entender en poderosos emprendimientos. La corporación funciona en base a la corrupción antes que por la fuerza de las armas y por ello, ese venal instrumento operativo macula indeleblemente a los agentes oficiales y sociales que ceden a las tentaciones. La pandilla interpreta que el costo de tales actos es un impuesto abonado a personajes claves que devolverán un suculento retorno en forma de beneficios para los corruptores.

Desde otro ángulo, la concentración del capital, la automatización, la competencia, la tecnología y la productividad son factores indirectos que ayudan a crear corrientes humanas desocupadas y empobrecidas. Así se configura un escenario de donde seguramente saldrán futuros "soldados" reclutados por el crimen organizado.

Ningún país quiere recibir grupos humanos que están abarrotados de problemas de difícil solución. Si necesitan más población, las autoridades quieren seleccionarla con sus estándares, generalmente más demandantes para los extranjeros. Ante esas barreras, la única salida de los menos dotados es la migración ilegal. Africa y América Latina son los principales abastecedores de emigrantes que deciden ir a Europa y América del Norte. A medida que la población mundial envejece en los países adelantados, en el tercer mundo la natalidad y las ansias sociales aumentan. Consecuentemente, conviene prever que el panorama se hará más sombrío a medida que avance el siglo y se reduzcan las opciones.

La alarma estatal se intensifica cuando los nuevos residentes se distribuyen en torno de las metrópolis y engrosan los "cinturones de miseria" preexistentes que amenazan desbordar, induciéndolos a intrusar el corazón de la urbe. Algunos invasores "pacíficos" ocupan tierras estatales y privadas. Otros quieren hallar un mejor modo de vida y descubren que el crimen organizado puede ofrecerles una rápida aunque repudiable alternativa.

Esta irrupción es difícil de detener y más si el país de procedencia de los intrusos aboga en su defensa, con lo cual el proyecto de LIC puede anticiparse más de lo esperado. Estas corrientes despiertan sentimientos xenófobos y fuerzan una custodia severa de las fronteras, dado que las expulsiones ulteriores son lentas y conflictivas. Las áreas habitables del planeta se reducen y se calcula que a mediados del siglo, el 70% de la población mundial se amontonará en las ciudades, haciendo una clara advertencia sobre lo que puede acontecer con los movimientos migratorios.

Días trágicos para la defensa

Creo haber presentado señales probatorias satisfactorias, confirmando que las amenazas no tradicionales fogonean LICs domésticos. Ahora me pregunto cuándo esa realidad será reconocida y dejará de ser ocultada con angelicales camuflajes políticos. Naturalmente, nadie desea manchar su propia imagen pública con las inclemencias de una contienda, pero no es aconsejable barrer la basura debajo la alfombra. En algún momento la acumulación dificultará la marcha.

La trasnacionalidad es un factor que acompaña al siniestro cuarteto en consideración, aunque por momentos se lo vea como un asunto interno. Hasta un análisis superficial descubre las conexiones que sobrepasan las fronteras con un formato paralelo y asimétrico. Esa característica favorece el tratamiento del conflicto con grupos internacionales mancomunados, pues perjudica los

intereses de varios estados que pueden discutir una estrategia compatibilizada de efectos sinérgicos.

Arremeter contra el narcotráfico sin dislocar el crimen organizado es absurdo; combatir a las guerrillas mercenarias urbanas y rurales sin separarlas de las inmigraciones ilegales no es rentable. Pero una campaña combinada puede ser lapidaria al eliminar refugios externos, bloquear la circulación de productos ilícitos, cortar abastecimientos químicos, hacer raíds en "zonas controladas" y truncar cualquier retirada táctica del contrincante que impida la recuperación paramilitar. Un proyecto estratégico de esta índole no es de arquitectura simple, pero el premio es muy atractivo.

No obstante, un acuerdo plurinacional puede fracasar si no toma en cuenta la sustitución del ingreso de los cultivadores que dejarían de plantar amapola y coca. Son monocultivos que permiten sobrevivir a una gran cantidad de campesinos y si el Estado no compensa la ausencia de esa cosecha, la erradicación de los cultivos no contará con la conformidad de los productores. Es una deducción capital.

En las guerrillas al servicio del narcotráfico, la ideología no es imprescindible porque no es fundamental en las tareas asignadas a los "soldados". No obstante, los jefes históricos se inclinan por no plegar del todo esa bandera. El ropaje político de los paramilitares facilita el contacto con entidades civiles de otros países, gobiernos y especialmente sectores de fachada, compañeros e idiotas útiles, que no cejan de admirar y apoyar a los supuestos idealistas.

¿Y si unimos las fuerzas?

Esta idea nace del conocido apotegma "la unión hace la fuerza" y tiene aristas que merecen ser exploradas. Los conflictos a resolver basándonos en este presupuesto, se caracterizan por sus diferencias con los clásicos, y también por la variedad y características de los escenarios. Esos detalles chocan con la educación cartesiana de los planificadores oficiales, acostumbrados a manipular hechos concretos con un orden que los guía hacia la decisión. En cambio, los ambientes no tradicionales registran diálogos continuos entre la incertidumbre y la inestabilidad, que se resume en un estado de inseguridad. Es el perfil del turbador clima operacional con el que tiene que lidiar el comando de la defensa.

Los factores comentados también reciben la influencia indirecta de una localización geográfica incierta del contrario, lo cual explica la gran elasticidad de los límites. En los LICs interiores, hay variables de todo tipo en virtud de la flexibilidad de su composición. Por lo tanto, cuando los gobiernos adoptan una estrategia común, la socialización de la defensa ingresa en un ciclo de fricciones motivadas por las opiniones desiguales de los asociados. En este caso, la inmutabilidad del objetivo ayudará a conciliar las propuestas. Podría decirse que allí se ubica el nódulo más valioso del proceso combinado.

Debido a la irregularidad del teatro de guerra trasnacional, las diferencias en las reglas de empeñamiento asomarán con harta frecuencia, poniendo a prueba los acuerdos negociados por los gobiernos. La estrategia unificada para erradicar las amenazas no tradicionales se definirá como un compendio donde se articulará una abundante acción política, diplomática y naturalmente defensiva. Sun Zi viene en nuestro auxilio al recomendar discernir y ceder lo secundario, para insistir pacientemente en lo principal. Con esta sentencia de pura lógica más la iniciativa, se suavizará el camino hacia el entendimiento y el rendimiento.

En una concertación plurinacional, la rapidez en alcanzar las decisiones disminuye debido al mayor número de asociados. Con una menor cantidad de miembros, el debate de los proyectos es menos engorroso. Si se me pidiera definir una propuesta resumida para extirpar amenazas no tradicionales, postularía una defensa combinada y autárquica donde prive la lógica, los contratantes aporten fuerzas y equipos ínter-operables, se apruebe una organización unificada y se fijen reglas de empeñamiento mutuamente aprobadas.

En la práctica, un acuerdo de esta índole necesita la operación ininterrumpida de un comando internacional, dotado con personal experto en la represión de esos delitos, con

reglas de empeñamiento que no generen rechazos y el soporte de una jurisprudencia meticulosa que fortalezca los flancos menos firmes de la defensa. Los gobiernos asociados darán el paso más importante al aceptar el desarrollo del LIC doméstico. De no contar con ese marco, el resto sería pura retórica. ❑

Notas

1. Ver los aspectos que conceptualmente determinan una guerra, Capítulo I, ASPJ, 3º trimestre, 2010.

2. Clásico apotegma aristotélico.

3. Son miembros de las fuerzas especiales rusas del Ejército y la Armada. En la época que cumplían misiones reservadas para la URSS, las fuerzas eran conducidas por la Dirección de Inteligencia Militar del Estado Mayor General (GRU).

4. También conocido por Jorge Briceño Suárez, cayó en las cuevas de La Macarena (Meta, Colombia) el 22 Set.10 durante un bombardeo aéreo. Medios periodísticos atestiguaron la existencia del reloj.

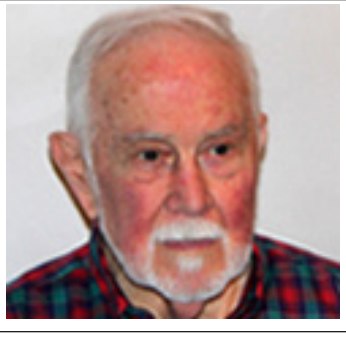
5. Jane's Defence Weekly, 29 Set.10, pag. 8.

6. Diario La Nación, Buenos Aires, setiembre 2010.

7. Idem 5. Aunque en Perú no se combate oficialmente en esa contienda no convencional, en la lucha selvática intervienen las FF.AA entrenadas en COIN. La sinceridad política predomina sobre la nominación.

8. Diversas ediciones del Jane's Defence Weekly, 2009.

9. Mario Puzo es autor de "El Padrino". El pensamiento arriba citado fue escrito en su libro "Fools Die", Penguin Group, 1978.



El Comodoro (FAA-Ret.) José C. D'Odorico, Fuerza Aérea Argentina (FAA), fue piloto de trasporte aéreo con más de 5.000 hrs de vuelo, habiéndose retirado del servicio activo en 1975. Se especializó en el estudio de la guerra revolucionaria marxista-leninista y la guerra subversiva. Es autor de tres libros y más de 350 artículos profesionales, algunos de los cuales fueron publicados en Air University Review y Air & Space Power Journal. Actualmente se desempeña como Asesor de la Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea (RESGA).